

¡Si nos fuera dado hacer  
Un viaje desmesurado,  
Volar de esfera en esfera,  
A ese gran sol ignorado;  
Si por un ángel amado,  
Ciego el hombre, temeroso,  
Penetrase el caos sombrío  
De los profundos problemas;  
Si de Dios los hondos temas,  
Rompiendo la oscuridad,  
Viese de cerca los antros  
De la negra inmensidad!

Temblaría á la inmensa aparición:  
Ni sueños insensatos, ni vision,  
Nada alcanzar podría  
A esa terrible realidad sombría.  
Mundo infernal velado de un misterio,  
Cuyos rayos fundientes,  
Trocaran nuestras carnes:  
En cera derretida, viva, hirviente.  
¿Qué fuera nuestro sér? ¡ah! solo espanto,  
Ojos secos de llanto,  
Y una vaga mirada  
Bajo frente sombría y erizada.  
Vería pues... un sol cercado  
De anchos mundos polvado:  
Allá en sus centros lunas  
Con luces oportunas:  
Y hormigueros de globos vagabundos,  
Que se alejan y tornan, y que giran,  
Cuyas ardientes luces nunca espiran:  
Y allá de dos en dos, rodar los mundos.--T.

Los soles que constituyen estos sistemas múltiples, difieren pues del nuestro por su coloración. Los sistemas binarios coloreados, no se componen unánimemente de soles azules y rojos, de los cuales sólo hemos hecho mención hasta ahora. Los medios no faltan. Aquí sucede como en la universalidad de las producciones de la naturaleza. Es una fuente inagotable, que tiene el poder de brotar la riqueza, y el lujo con que ha decorado sus obras. Miremos, por ejemplo, el bello sistema de Andrómeda. El gran sol central, es anaranjado: El pequeño que gravita al rededor de él, es verde esmeralda. ¿Qué resulta de la unión de estos dos colores?

Un grande y magnífico sol anaranjado en medio del cielo, y despues una brillante esmeralda, que graciosamente va á unirse en verdes reflejos al oro del otro sol.

Veamos aún en Hércules dos soles: rojo y verde. En la cabellera de Berenice, el uno es rojo pálido, y el otro verde limpiado. ¡En Casiopéa, sol rojo y sol verde! ¡Hé aquí una série de admirables y suaves matices!

Cambieemos la mirada. Basta para esto, considerar otros sistemas, entre los cuales hay más variedad que las que pueden producirse en todos los cambios posibles por el óptico más hábil, sobre el rebervero de una linterna mágica.

Los universos planetarios alumbrados por dos soles, llevan toda la série de matices

encerrados en el azul, y no carecen los delicados colores del oro y de la púrpura, que arrojan tanta vivacidad en el mundo. En esta categoría, se encuentran ciertos sistemas situados en las constelaciones de Andrómeda, de la Serpiente, de Ofiuco, de la Cabellera de Berenice, etc. Otros no conocen más que soles rojos, como por ejemplo, la estrella doble de Leo.

Hay otros sistemas consagrados al azul y al amarillo, ó por lo ménos reciben luz de un sol rojo azul y otro amarillo, que no les dan más que una série limitada de matices, comprendidos en las combinaciones de estos dos colores primitivos. Tales son los sistemas de la Ballena, del Eridano, en que una es de color de paja y la otra azul; de la Girafa, de Orion, de Unicornio, de los Gemelos y del Bóyero, la grande es amarilla, y la pequeña azul verdosa: del Cisne, en la cual la pequeña es de un azul intenso. Tenemos, por otro lado, la combinacion del rojo y verde, como en Casiopéa, en la Cabellera y en Hércules. Otros sistemas de estrellas se aproximan más al nuestro, porque uno de los soles que los iluminan, tiene como el nuestro, una luz blanca, fuente de todos los colores, mientras que su vecino arroja sólo un reflejo permanente sobre todas las cosas. Hé aquí los mundos que giran al rededor del gran sol de Aries. Este gran sol es blanco; mas se ve constantemente otro pequeño que refleja azul, y este reflejo cubre como un velo los objetos expuestos á sus rayos. En 26ª de la Ballena, se encuentra en las mismas condiciones, y posee igualmente un gran número de estrellas entre las más brillantes. Tal es la estrella del cuello del Cisne, que es por otra parte una de las más variables. En una revolucion periódica de 401 días, el gran sol blanco disminuye de la 5ª á la 11ª magnitud, y luego vuelve á su estado primitivo. Para los mundos que gravitan al rededor del sol principal en estos sistemas binarios, la luz blanca originaria, parece producir infinitas variedades, que observamos en la tierra, á excepcion de un reflejo azul, descendido constantemente del otro sol. Mas para los planetas que gravitan al rededor de éste, la coloración azul es la que domina, mientras que la acción del sol blanco más lejano, no es sino secundaria. Hay soles blancos, acompañados de soles azules, como los hay acompañados de amarillos ó rojos. Pero no nos debemos detener en esta enumeración, si hemos de pasar revista á todo el ejército celeste.

¿Qué variedad de luz debe repartirse sobre un plano que gira al rededor del uno ó del otro, el uno rojo y el otro verde, ó el uno amarillo y el otro azul! ¡A qué encantadores contrastes, á qué magníficas alternativas dan lugar, ya un día verde, ya un día rojo, sucediendo ora á un día blanco, ora á las tinieblas! ¿Qué naturaleza es ésta?

¿Qué incalculable belleza reviste de un esplendor desconocido esas lejanas tierras, disseminadas en el fondo de los espacios sin fin?

Si como nuestra luna que gravita al rededor del globo, como la de Júpiter y de Saturno, que reúnen sus espejos sobre el hemisferio oscuro de sus mundos, los planetas invisibles que se balancean allá lójos, están rodeados de satélites, que sin cesar los acompañan, ¡qué aspecto el de estas lunas iluminadas por distintos soles! Esa luna que se eleva de las montañas luminosas, se divide en partes diferentemente coloreadas, la una roja, la otra azul. Esta no ofrece en su creciente sino amarillo: aquella en su lleno es verde, y parece como una inmensa fruta, suspendida en los cielos. Hay luna rubí, luna esmeralda, luna ópalo. ¡Qué diamantes celestes! ¡Oh noche de la tierra, cómo plateas suavemente nuestra luna solitaria! ¡Qué bella eres cuando el alma tranquila y pensativa te contempla! Pero ¿qué eres tú en comparacion de esas noches iluminadas por esas lunas misteriosas? ¿Y qué son los eclipses del sol sobre esos mundos? ¡Soles múltiples, líneas múltiples! ¡á qué juegos infinitos dan lugar vuestras luces mutuamente eclipsadas!

El sol azul y el sol amarillo se acercan: su claridad combinada, produce el verde sobre las superficies iluminadas por los soles, y el amarillo ó el azul sobre las que no reciben más que una sola luz. Pronto el amarillo se aproxima bajo el azul. Ya aminora su disco, y el verde esparcido por el mundo palidece, y palidece hasta que llega el momento en que muere amalgamado con el oro, que derraman en el espacio sus cristalinos rayos. Entónces un eclipse total, colora el mundo amarillo. Un eclipse anular muestra una faja azul, al rededor de una pieza de oro. Insensiblemente el verde renace hasta que recobra su imperio. Añadamos á este fenómeno, que alguna vez venga en medio de ese eclipse dorado, á cubrir el sol amarillo, y á dejar al mundo en una oscuridad completa, siguiendo la relación que existe entre su movimiento y el del sol, que continúa oculto despues de salir del disco éste, y dejando entónces á la naturaleza despojarse de su velo azulado... Añadamos más... pero no: hé aquí el tesoro inagotable de la naturaleza que se toca sin abarcar nada.

Queremos terminar las descripciones con un bello canto obra de la Señora Gómez de Cádiz.

FIAT.

Sea la luz y la vida.

“La aurora de la creación ha recibido el soplo de gran Hacedor, y una luz roja aparece en los cielos. De la nada, del caos, de esta idea inconcebible, de las tinieblas, de los abismos, salen torrentes de arrollando las tenebrosas cortinas de la in-